



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006 : DIFUSIÓN
CAJA	017
EXP.	127
DOC.	0001
FOJAS	1-11
FECHA (S)	1995

*Original
El Serpente
entregado a Javier Wimer
el 20 de marzo de 1995*

El edificio de las Serpientes Emplumadas

Ahora que se han retirado los monumentos labrados que engalanaban la monumental ciudad fortificada de Xochicalco, imagino para que se aprecien proximamente en el museo de sitio, el edificio que aun resalta como foco primordial de atracción visual es el de las Serpientes Emplumadas, conocido también como "monumento principal", y al cual se le llama indistintamente pirámide o templo. Su atracción reside en los elegantes diseños relevados en los cuerpos de sus cuatro lados que le confieren indiscutible y original presencia.

En tales relieves se advierten formas que resultan de la percepción de la realidad visual, ya que son reconocibles como elementos del mundo natural, pero combinadas de modo tal que no tienen parangón en la naturaleza. Es el caso de las serpientes de airada cresta, con barba en su mentón, plumas y caracoles seccionando su cuerpo, así como de los signos glíficos que se componen de elementos conocidos visualmente, y que al colocarse para constituir un ideograma crean simbólica composición.

Relieves de corte preciso y profundo, plano en la superficie externa, producen notable efecto de claroscuro que contribuyen, a su vez, a destacar la animación de las imágenes relevadas y la variedad colorística de las piedras. Rehundimientos y salientes de los perfilados relieves deben haber sido más notables con su policromía original. Tales relieves se advierten como prominentes plantas trepadoras que se afincan en la plana superficie del muro; dentro de su orden y concierto vitalizan la rígida estructura geométrica del edificio.

Formas y estructura no son el único atractivo perceptual; para muchos, es de mayor interés comprender lo que tales formas comunican en su significado. Entender el enigma detrás de la

piedra. Saber que *dicen* los glifos, las serpientes, las figuras humanas, las plantas aquí representadas; entender el sentido alegórico del mito representado, la función y finalidad misma de esta edificación que ha de haber tenido principal importancia en la vida ritual-religiosa de Xochicalco. Ello ha sido motivo de sabias reflexiones a lo largo del tiempo; se ha dado cuenta de esos escritos en múltiples textos y remitimos al lector especializado a nuestra bibliografía. Acaso, este ensayo sirva de mínimo acercamiento y despierte la curiosidad para que se siga avanzando hacia su mejor comprensión.

Acerca de la arquitectura

La estructura exterior es de planta rectangular, mide 18.60 mt. de este a oeste, y 21.00 mt. de norte a sur. Su basamento se constituye por dos cuerpos, el inferior -de 4.33 mt. de alto- se compone de talud, tablero limitado por breve moldura de escaso relieve, y cornisa inclinada hacia afuera. El arranque del cuerpo superior, remetido, es sólo un talud de 1.60 mt. que limita amplio espacio al que le falta la parte superior. Algunos autores (Marquina, 1950: 133) suponen que al igual que en el cuerpo inferior, un tablero y una cornisa se desplantaban por encima del talud. El gran espacio que limitaban debe haber tenido apoyos intermedios y su techo plano habrá sido "de madera y terrado" (Marquina, 1950: 137). La escalinata señala el frente del edificio, mira hacia el poniente, mide 9.53 mt. de largo: sus alfardas están labradas con relieves -se miran las porciones inferiores- que muestran la sección ventral de la serpiente; según ensayos de reconstrucción, la cabeza de esos ofidios estuvo, en lo alto y representada de frente.

Con los recientes trabajos efectuados en la zona, se advierte que el interior albergaba otra (otras?) estructura con la entrada también hacia el poniente, y cuyos muros de fachada se conforman de uno alto muro en talud, y un muro vertical, friso y nicho o rehundimiento rectangular en el centro. Recuerda, imprecisamente, la fachada de un templo en la decoración de la arquitectura maya del Puuc. El piso de la estructura interior se aprecia a distinto

nivel que el piso de la exterior.

Conviene recordar que se ha comparado el perfil de la edificación de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco con la Pirámide de los Nichos de El Tajín; la similitud formal: talud, friso y cornisa inclinada hacia afuera, parece evidente. Hay, sin embargo diferencias apreciables. El equivalente se ha hecho con base en el perfil de un sólo cuerpo, así, mientras que en Xochicalco se supone que el edificio en cuestión se constituya de dos cuerpos, en El Tajín alcanza el número de siete cuerpos escalonados. De otro lado, el friso o muro vertical en la construcción xochicalca guarda figuras humanas y glifos, en la de El Tajín se advierten nichos que sumados en su totalidad indican el año solar. Hay otras diferencias visuales como la proyección de la cornisa en uno y otro edificio. La comparación de significado entre los elementos que califican a los dos edificios -imágenes relevadas, nichos, destino, función, orientación, entre otras- está por hacerse.

De las ofrendas

Durante la temporada de exploraciones de 1962 a 1963 se encontraron en el edificio de las Serpientes Emplumadas ofrendas aisladas y entierros con ofrendas. Así se descubrió la espléndida vasija trípode de alabastro que se ornamenta con la imagen polícroma de un ave descendente cuyo pico descansa sobre un glifo. Se ha dicho que se mira en ella la presencia teotihuacana, la forma y los apoyos ciertamente la recuerdan; sin embargo la figuración naturalista del ave y los colores rojo y azul-verde son distantes de aquel, tan definido, estilo artístico.

También se encontraron entre las ofrendas "un caracol marino adornado con grecas y círculos en relieve, dos cuencos de barro, trípodes, de color anaranjado con una banda roja sobre el borde interno; dos placas o pendientes de jade esculpidos en bajo relieve, representando personajes; caracoles con perforaciones para ser colgados como collares, conchas de mar; discos de piedra que contenían una capa de óxido de fierro (limonita) y cuentas de jade" (Sáenz, 1978:456).

Dádivas, regalos, dones que significan aquí, como en el resto de Mesoamérica, dar lo valioso, lo que simboliza el principio de la vida, el poder, el dominio del hombre sobre la tierra; en suma lo que el ser humano ofrece a las fuerzas que le son sobrenaturales como muestra de la animada, eterna y cíclica perfección de la naturaleza.

En otras ofrendas procedentes de distintos lugares de la ciudad xochicalca, se ha apreciado "relación con la zona maya y zapoteca, y también con la costa del Golfo en un lapso de tiempo que puede considerarse dentro del período clásico tardío (600 a 900 de nuestra era). Hay más información acerca de supuestas relaciones foráneas que sostuvo Xochicalco: así se advierten en algunos entierros con figurillas de estilo teotihuacano, jades de tipo maya, y pequeñas esculturas de piedra talladas con las características de la forma representativa de Mezcala. También, se encuentran similitudes arquitectónicas con Tula, El Tajín y la Zona Maya. Por ello, y por otros datos arqueológicos, se infiere el papel primordial de Xochicalco en la encrucijada de culturas mesoamericanas hacia el clásico tardío y durante el epiclásico. Hubo pueblos que iluminaron con luz propia -es el caso de Teotihuacán- el universo prehispánico durante el clásico temprano; sus tiempos finales coincidieron con el empuje de otros sitios sobresalientes en el clásico tardío: en Oaxaca, en la zona maya, en el centro de Veracruz, y, Xochicalco, en el Altiplano Central. La ubicación -magistralmente escogida- de este sitio, lo convirtió en lugar clave para forjar los distintos rumbos que tomarían las culturas de los pueblos del posclásico.

Descripción y características de los relieves

La más extensa descripción -con particular interpretación- sobre los relieves del edificio de las Serpientes Emplumadas es la que hizo Eduard Seler (1904-1915, tomo II: 128-164). A continuación relataré una versión suscita, y algunas observaciones personales sobre sus rasgos artísticos.

El nombre del edificio que me ocupa se habría de completar con otras palabras que aluden a su significado visual: de las

serpientes emplumadas y secciones de caracol en sus cuerpos. Ya que tres son los elementos distintivos de tales sierpes: la cabeza con lengua bífida entre sus fauces, los tramos de plumas y las secciones de caracol. Encubren, me parece el significado profundo de la combinación de formas que remiten simbólicamente a la energía primaria del universo: tierra (la serpiente misma), agua y potencia generativa (caracoles) viento y cielo (las plumas) y fuego en la cresta de la serpe. Se ha supuesto y así admitido por mucho tiempo, que los glifos que se representaron en la fachada poniente, al lado derecho de la escalera, otorgan su sentido a esta edificación: al interpretarse como una corrección caléndárica el diseño glífico de una mano que toma una cuerda, y parece arrastrar un glifo expresado a la manera nahua-mixteco, junto a otros de estilo maya-zapoteca. (ver sección Imágenes del Tiempo en este mismo ensayo).

Grandes losas de "pòrfido traquítico" (Sáenz, 1978:454), se ha supuesto que suman "más de 1200 piezas" (Barrera, 1982:17) cubren la superficie del edificio; están cuidadosamente unidas entre sí y cubiertas con los relieves que le han dado renombre universal.

Las serpientes emplumadas y con caracoles

En el talud del basamento y por sus cuatro lados, se miran ocho serpientes emplumadas y con caracoles. Las dos del frente, a los lados de la escalera son las más pequeñas; describen un ovalo ya que vuelven la cabeza hacia adentro, de modo tal que la lengua bífida que emerge de las fauces toca a las plumas de la cola. Por los otros tres lados: norte, oriente, y sur, se extienden ondulando regularmente su cuerpo de plumas y caracoles seis sierpes más. En cada lado, hay dos serpientes, simétricamente colocadas a los lados de un diseño central que se forma de un rectángulo con una suerte de petatillo al interior, y que lleva en lo alto y en la base dos geométricas volutas divergentes. Las cabezas se colocan, siempre vueltas hacia adentro, en las esquinas del edificio, en tanto que las colas empenachadas descienden elegantes a los lados del diseño que señala la mitad

del muro.

Dos serpientes más con crócalos, cuerpos emplumados y, al parecer, la cabeza erguida vista de frente en lo alto, decoraban las alfardas de la escalera. Con ello suman diez las imágenes de ofidios figuradas en los altos taludes; son las que le proporcionan su nombre al edificio y las que han sido motivo de estudios que consideran "que la deidad más importante del lugar fue la serpiente emplumada, Quetzalcóatl, y que la ciudad reunió la religión y la ciencia alrededor del culto a la deidad representada en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas..." (Barrera, 1982:16). Cabe añadir que la presencia del *ehcailacacózcatl*, el corte transversal de un caracol marino, el emblema, por excelencia, de Quetzalcóatl ha contribuido a dicha interpretación.

Las figuras humanas en el talud.

En el espacio liberado por los meandros del rítmico ondular del cuerpo serpentino se colocaron -también diez- figuras humanas. Cuatro se guardan en cada uno de los lados más extensos, el norte y el sur, y de éstas, dos se asientan en las secciones cóncavas, y dos en las convexas; en total suman ocho y todas descansan en una especie de cojinete. Las dos restantes se ubican en las porciones que deja la curva convexa en el lado oriental, el posterior. El lado principal, el poniente, no exhibe figuras humanas.

Estas son la imagen convencional reproducida en diez ocasiones; hay diferencias en la calidad técnica particular de la talla directa, más no se advierten modificaciones en el icono: en la posición, en el gesto manual, en los ornamentos, y en los emblemas, elementos que califican el rango y los atributos de la imagen. Se trata de imágenes conceptuales, que dan forma a una idea, a una creencia, o a un mito, pero que no pretenden reproducir el dato de la realidad visual. En suma, la figura humana -al igual que la de la serpiente- no copia un modelo natural, sino que expresa, en su esquemática reiteración, el concepto de un mito sólidamente arraigado en la cultura.

Conviene recordar que en el lado posterior del edificio, el oriente, hay un señalamiento central -el diseño de petatillo y las volutas- que indica la opuesta direccionalidad de las figuras humanas. De modo tal que las de una mitad del edificio miran hacia el norte, vuelven su cabeza sobre el hombro izquierdo, y se apoyan en ese brazo; en tanto que las cinco restantes miran hacia el sur con la cabeza sobre el hombro derecho, descansan en la mano correspondiente, y todas convergen -ilusoriamente- encontradas en la fachada principal, el lado poniente.

Se ha dicho, reiteradamente que las figuras humanas están representadas a la manera maya: cuerpo y extremidades vistos de frente, cabeza de perfil, piernas cruzadas de modo oriental y brazos y manos indicando la importancia posicional. Las figuras humanas se muestran casi desnudas, se advierte el ceñidor y el máxtlatl, carecen de sandalias: usan como adornos, perneras y puños, y collar simulando cuentas y orejeras de doble pendiente. El rasgo externo que les confiere su identidad es el repetido tocado -igual en todas- de cabeza de animal ¿serpiente, lagarto? de cuya parte trasera descienden dos breves capas de plumas cortas, y una mayor de cuatro plumas que bajan y se recogen en un chalchihuite.

Al frente y a la altura de la boca de los personajes sube una vírgula adornada ¿significa que están hablado de manera florida? Tal parece que hay una conjunción incipiente entre los tiempos míticos -se muestran en las serpientes emplumadas con caracoles, los invariables personajes sedentes- y la propuesta de comunicación vital - el movimiento expresado en la ondulación serpentina y el drámatico signo del habla.

El brasero, signo del fuego.

Grandes -por su tamaño- signos geometrizados compuestos de numerales, bandas, cartuchos, volutas y símbolos del fuego, alternan con las figuras humanas en los espacios bajos de las convexidades de las ondulaciones serpentinadas. Se reconocen dos en cada lado del edificio: dos se advierten a cada lado, y en la parte baja, de la mitad de los lados norte y sur, otros dos se

reconocen en las partes cóncavas de los meandros viperinos del lado oriente. En los muros del talud del basamento suman seis. Pero su presencia alcanza y se incrementa en el segundo cuerpo.

Algunas reflexiones

Con base en lo descrito previamente y de acuerdo con lo percibido, conviene resaltar, una vez más, que la serpiente emplumada y con caracoles describe un movimiento ondulante de ritmo regular que se vuelve sobre sí mismo merced a la dirección de las cabezas -cercanas a los ángulos de los extremos del edificio- y contrastan con la quietud, el arraigo de las figuras humanas y de los braseros -símbolos del fuego ¿nuevo?-. El movimiento serpentino es señal constante e infinita; la figura humana y el signo del año son indicadores de la inmutable relación cíclica, las que afincan y señalan el orden en el universo. Son dos fuerzas opuestas y complementarias -¿la dualidad mesoamericana?- las que forjan el universo cuadripartita: tierra, cielo, agua, fuego, el cosmos que se simboliza en los taludes del excepcional edificio en Xochicalco.

El hallazgo de las tres estelas en el Templo con el mismo nombre -dos representando a Quetzalcóatl y una a Tlaloc-, y su interpretación en los años sesenta, apoyó dos hipótesis que hoy día parecen insostenibles: la dedicación del sitio a Quetzalcóatl (Sáenz, 1961 y 1978), y el que se trataba del lugar terrenal correspondiente al mítico Tamoanchan (Piña Chán, 1986, 1989).

Es de todos sabido que la iconografía de Quetzalcóatl, como se la reconoce tradicionalmente en Tula, es la de una imagen cefálica que integra a un hombre, a un pájaro y a una serpiente. No es ahora el momento de cuestionar tal definición icónica que se aleja de la realidad perceptual, pero en el caso que me ocupa conviene destacar que la serpientes emplumadas y con caracoles seccionados, son la guía direccional de las sedentes figuras humanas que se encuentran espacialmente independientes del cuerpo de la sierpe. De tal suerte que no hay conjunción iconográfica : la serpiente con sus atributos es una imagen y la figura humana es otra. Lo mismo ocurre con el brasero o signo del fuego. Los

glifos califican la acción que es discursiva en su preciso código conceptual. En todo caso, me parece que se combinan, más no integran en una misma imagen como ocurre en relieves procedentes de Tula, de ahí que su lectura podría anteceder a la de las imágenes de Tula. Con ello sólo me permito sugerir que el desarrollo escénico y congelado en los lados norte, oriente y sur, que se muestra en el edificio de las Serpientes emplumadas y con caracoles de Xochicalco, pudiera ser un antecedente icónico de lo representado en Tula.

En todo caso es legítimo resaltar que las formas y el contenido de las imágenes relevadas en el edificio xochicalca de las Serpientes emplumadas y con caracoles es único y extraordinario objeto artístico de Mesoamérica.

Sobre el tablero y la cornisa del basamento

Por encima del talud que se arraiga pesadamente en la tierra se encuentra el tablero, totalmente reconstruido, -reminiscente del clásico teotihuacano pero con solución plástica diferente y menos definida- que se compone de placas rectangulares. En el interior de cada una de éstas, y hacia uno de los lados, se advierten pequeñas figuras humanas, si se las compara con las del talud-, sentadas a la manera oriental con su cuerpo visto de frente; toman con una mano la bolsa que sugiere su identidad sacerdotal, en tanto que la otra la descansan sobre la pierna opuesta. Una vírgula del habla se yergue frente y a la altura de su boca. El otro lado del rectángulo se ocupa con jeroglíficos de distinta índole (ver el apartado correspondiente en este mismo artículo).

La cornisa que señala la terminación del basamento, notablemente proyectada hacia afuera, lleva en su su cara interna una sucesión irregular -acaso debida a los ensayos de reconstrucción- de secciones de caracol similares a los que seccionan los cuerpos de las serpientes en el talud.

El cuerpo superior

El segundo cuerpo -se conserva el talud- muestra en la reconstrucción sólo fragmentos del relieve que lo cubría; se

aprecian jeroglíficos, el brasero del fuego -signo del año-, y algunas porciones de figuras humanas de muy distinta proporción a las antes aludidas en el tablero y en el talud. Así, representación única es la del personaje, casi diminuto, en la esquina norte del lado posterior oriente. Contrastan con esa, las partes que permanecen, en los lados internos -jambas?- de las únicas figuras, de gran tamaño, aguerridas -con lanzas cruzando en diagonal su geométrico pectoral- de todo el edificio. Hay restos, también de la parte inferior de las piernas y de los pies que tienen la misma enorme dimensión. Por una parte la temática -la batalla?- pudiera complementar la escena mítica de creación y de renovación -merced a la guerra- del concepto cósmico aquí representado. Por otra, sus dimensiones, acaso descomunales, indican un concepto distinto de la figura humana. Podría suponerse que en su dimensión humana el hombre prehispánico de Xochicalco adquiere mayor presencia y, acaso, individualidad, y que el hombre mítico se mira ausente de rasgos que lo singularicen. La falta de información, debido a que los fragmentos relevados del segundo cuerpo son escasos, impide una mejor lectura.

Xochicalco, se ha dicho es una encrucijada de culturas; formas y temas diversos en su arte así lo sugieren; estilos que se mezclan y confunden dan origen a una nueva personalidad -con múltiples rostros- en Mesoamérica.

Su localización -y su calidad de sitio fortaleza y distribuidor de bienes de comercio-, y las muestras de la distinta presencia cultural podrían suponer una voluntad artística que se inclina por la sintética representación del concepto -imágenes en taludes, tablero y cornisa-, a la vez que una manifestación más acorde a la percepción visual, en el cuerpo superior. De tal surte que se podría convenir en que las tradiciones de las tierras altas mexicanas se integraran, en el sitio de Xochicalco con otras tradiciones de las tierras bajas y configuraran un nuevo orden, un estilo de arte y de vida que revela, en su eclecticismo, su vigor original.

Bibliografía

Barrera de Fraga, Rebeca

1982 "Escultura en el Altiplano. Período Clásico :Teotihuacán, Cholula y Xochicalco" en *Historia del Arte Mexicano*, Tomo 2: 8-22, Salvat Mexicana de Editores, S.A. de C.V., México.

Marquina, Ignacio

1951 *Arquitectura Prehispánica*: 129-145, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México

Sáenz, César A.

1963 "Exploraciones en la Pirámide de las Sepientes Emplumadas, Xochicalco" en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XIX: 7-25, México.

1978 "El enigma de Xochicalco" en *Historia de México*, Tomo 2: 451-476 Salvat Mexicana de Editores, S.A. de C. V., México.